

Jue
6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo”

Introducción

Epifanía, significa manifestación, acercamiento y proximidad. Dios se ha manifestado en Jesucristo, el Hijo muestra al Padre y con el Padre envía el Espíritu que sostiene nuestra fe. Dios se automanifiesta, se regala a la humanidad porque siente pasión por ella, por nosotros. Lo hace desde un cuerpo.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y participes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?

Cuando preguntaron a Jesús si era él el Cristo, Jesús no contestó con un discurso elocuente sino que remitió a los hechos que llevó a cabo con su propio cuerpo: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Este es también el programa para dar razón de nuestra esperanza. Manifestamos la gloria de Dios en medio del mundo cuando contribuimos a quienes no ven motivos para la esperanza los reencuentren; quienes tienen paralizada su conciencia o su capacidad para amar o perdonar, la movilicen; quienes han olvidado escuchar, oígan un mensaje de gracia que les despierte el deseo de seguir a Jesús y el interés por dialogar con sus semejantes. Dios se manifiesta desde una gruta recién nacido para "hacer nuevas todas las cosas" cuando salga de la gruta del sepulcro.

Dios ha tomado un cuerpo, el Hijo encarna una personalidad concreta en la que vemos cómo es Dios y cómo relacionarnos con Dios. Qué es el hombre y cuál su vocación, sus tentaciones y destino. Desde entonces los discípulos de Jesús buscamos prolongar allá donde habitamos, la misma vida de Cristo respecto al modo de relacionarnos con Dios, con las personas y con el mundo.

Nuestro cuerpo y nuestra personalidad tan diversas, están marcadas por un estilo concreto, tienen una orientación concreta, una medida: son medio para entrar en relación y comunión. Formamos el Cuerpo de Cristo en la Iglesia, compartimos el Cuerpo y la Sangre del Señor en la eucaristía y sentimos como nuestras las alegrías y tristezas de los cuerpos de las personas a quienes llamamos más que próximos: amigos o hermanos. Prolongamos la encarnación con su fuerza sanadora al contacto con las heridas propias y ajenas.

Le ofrecieron regalos

Hoy en muchos hogares es día de abrir regalos. Los que recibió Jesús anuncianan su identidad y su destino: el oro por su realeza; el incienso por su divinidad; la mirra para su sepultura cuando entrega su vida para la salvación del mundo. Cristo nos dejó un regalo en la eucaristía, su Cuerpo es presencia adorable y permanente. El Espíritu Santo prolonga la Encarnación que toma Cuerpo en la misa.

El regalo pretende la alegría y la sorpresa. Alegrémonos como los Magos que "al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría". Hemos recibido muchos regalos, es más, podemos hacer de los encuentros, "regalos gratuitos". El amor de Dios nos ha encontrado y nosotros a El. Tenemos motivos para el gozo: crecer en la Navidad cotidiana, prolongar y celebrar la Encarnación del Hijo de Dios cada día. La que hace del amor un credo que se celebra con todo el cuerpo en la liturgia, y se confiesa con hechos de vida. Somos mujeres y hombres de deseos, algunos cumplidos, otros por llegar. Tenemos sed de vida abundante para todos, sed de Dios y sed de comunión verdadera. Tenemos ideales, aprendemos a luchar, resistir y sortear dificultades. También sabemos confiar y adorar... Cada día y cada noche de este nuevo año pueden depararnos momentos de asombro con los que ensanchar el corazón.

Tu corazón se asombrará, se ensanchará

Cuidemos la capacidad para el asombro. ¿Y si educásemos una mirada capaz de descubrir en la oscuridad de la historia y las historias personales, la luz y la gloria del Señor rompiendo con su resplandor tinieblas y pecados? ¡Levántate! Que llega tu luz. Conviértete en luz, levanta a otros con lo que puedas. ¿Dejarás que aquellos a quienes levantas alumbrén también tu camino? Ese camino que Dios hace contigo. Salgamos pues a las calles a buscar, como los Magos, dónde está hoy, el Rey de los judíos. No llevamos oro ni plata, sino manos abiertas y el fuego del Espíritu de Cristo en los corazones. Él hace el resto y llega el asombro.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2011



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados!